Bajo el Imperio de la Máquina

POR EDUARDO AVILEZ RAMIREZ

Colaboración exclusiva para "EL INFORMADOR"

En tiempos de Rabelais, Francia era una hacienda inmensa. Un emporio de riquezas naturales: había leche, legumbres, carne, trigo, agua como para satisfacer un ejército de Gargantúas hambrientos. La agricultura era el cuerno de la perpetua abundancia. Castillos, "manoirs", "gentilhomieres", como en la Rusia de los Ivanes, producían sin tasa el trigo, las legumbres, la leche, el vino, la carne, cómo en el más feliz de los paraísos agrícolas. Mil quinientos años de ejercicio y de práctica habían hecho de Francia la sede pantagruélica por excelencia. Sin Francia, Rabelais no hubiera escrito sus dos obras inmortales, porque, como en las demás experiencias realistas de la vida, la cosa y el escritor, el autor y el tema se completan y resultan ser el uno simple justificación del otro.

Hace poco estaba yo en la torre más alta de la catedral de Tournus, en el "maconnais", en el corazón de Francia rural. El guía me decía, señalándome los cuatro puntos cardinales que se extendían a lo largo del horizonte: "¿Ve usted aquel campo? Hasta hace cinco años era un viñedo ¿Ve usted aquel otro, a la izquierda? Era otro viñedo. ¿Y aquel otro? ¿Y aquel otro? Todos eran viñedos. Se acabaron, y al parecer para siempre".

Yo le pregunté: "¿Y por qué" El guía encogió los hombros, plegó los labios, entrecerró los ojos y dejó pasar, entre los labios apretados, esta sentencia que era la mejor explicación que podía proporcionarme: "La máquina..."

Leyendo hoy la estadística oficial de las familias rurales desaparecidas, me acordaba de mi guía de Tournus. "¡La máquina!" Extraña cosa, explicación sin detalles pero brutal, pero radical. La civilización mecánica ha despoblado los campos de Francia, para tristeza de los que piensan que la paisanería constituye la base del edificio nacional. Un comentarista avisado recordaba no hace mucho que Kipling había dicho: "Colocad cien franceses con la cabeza para abajo y los pies para arriba, y encontraréis, adherida a la suela de 75 de esos franceses, las huellas de la tierra natal". Este juicio rabelesiano de Kipling data de apenas unos cincuenta años.

¿Qué ha pasado desde entonces? Pues que la vida mecánica ha absorbido al campesino, y los campesinos están procreando, en vez de campesinos, obreros. Las fábricas substituyen al campo, el motor al arado. La ciudad ha vencido a la cementera, la industria ha absorbido a la agricultura. La personalidad humana ha creado un nuevo tipo de hombre, que si continúa creciendo despoblará a la campiña completamente. La industria eleva chimeneas en todos los rincones de la vieja Francia, allí mismo en donde siempre hubo un molino, una taujía, el techo de una hacienda. Hoy Rabelais no podría escribir sus obras, o las escribiría al revés.

Hace poco un campesino provenzal se me quejaba de que su hijo había instalado una venta de gasolina a la entrada de Aviñón, cuando inmemorialmente, de padres a hijos, la única ocupación de la familia fue la agricultura. Creo que fue Roosevelt, en los Estados Unidos, quien trató de sacar de la ciudad al campesino que había venido a refugiarse en ella. El caso es el mismo en la Francia rabelesiana que en los Estados Unidos de Walt Whitman: la máquina absorbe al campesino, lo transforma, lo metamorfosea de tal manera, que nadie reconoce, en el obrero de una fábrica, al nieto del campesino. La advertencia de Roosevelt fue heroica y útil. La política, en las democracias, enriquece al elemento obrero, pero empobrece al elemento agrícola. Una ventaja inédita sobre una utilidad clásica. "Esto mata aquello", etc.

La precipitada industrialización del mundo moderno hace nacer a un hombre nuevo y transforma la riqueza ancestral. Cien años más de esta labor transformadora y Walt Whitman y Rabelais no serán sino simples datos arqueológicos de un mundo histórico. Las circunstancias crean un nuevo hombre, que laborará una nueva tierra. El ersatz, producto de reemplazo, entra en la vida activa, pero el reemplazante momentáneo es de calidad transitoria. Como un traje prendido con alfileres, la existencia mantenida por el ersatz es artificial y la historia nos dice que nada transitorio ni artificial dura lo que duran las cosas que están sólidamente embasadas. En nuestra América, México todavía es un espléndido país agrícola. La Argentina y Venezuela también, algunos más. Pero esos países sufrirán el vértigo maquinista, hoy mismo están ya contrabalanceándose las dos fuerzas contradictorias: la chimenea y el arado. Hagamos abstracción del presente y vivamos por un momento en el siglo XXII, cuando la maquinización sea el triunfo perfecto del ingenio humano ¿qué quedará de la antigua agricultura?

Más aun: como la maquinización está despojando a la tierra de su sangre inflamable, el petróleo ¿qué condiciones difíciles afrontará el hombre futuro? ¿Es que la radioactividad habrá perdido su centro impulsivo? ¿La máquina matará al hombre, como esas obras maestras que devoran al genio que los crea?

Volvamos al caso francés, que es típico. Sus 2'125,OO familias agrícolas desaparecidas es un toque de alarma en el campanario de la historia del hombre. Los Rabelais debieran inspirar a los héroes de la política moderna. Ignorarlos sería como seguir la línea fácil de la aberración, la línea de menor resistencia de la indiferencia.

París, 1975

A Decir Verdad...

POR NICK THIMMESCH

BUENAS RELACIONES COMERCIALES ENTRE LOS ESTADOS UNIDOS Y JAPON

TOKIO, (EPS). — La contabilidad norteamericana difiere de la japonesa sobre el equilibrio comercial, pero ambos sistemas muestran un nivel de dirección mucho más favorable que el experimentado por los Estados Unidos hace varios años.

El enorme superávit de mil novecientos setenta y uno - setenta y dos, favoreciendo al Japón en siete mil trescientos millones de dólares, disminuyó a menos de la mitad (tres mil cien millones de dólares) en mil novecientos setenta y tres - setenta y cuatro. Con la economía mundial un poco confusa en estos días, no hay garantía de que un balance mejor continúe en mil novecientos setenta y cinco.

Las devaluaciones del dólar de mil novecientos setenta y uno y mil novecientos setenta y tres, la política liberal japonesa sobre las inversiones e importaciones norteamericanas y los colosales ingresos de los Estados Unidos por productos alimenticios y materiales industriales en bruto para el Japón, hicieron la diferencia.

La controversia sobre tejidos, considerada solamente una pequeña parte del movimiento mercantil entre los Estados Unidos y Japón, ha finalizado felizmente. La exportación de tejidos japoneses hacia Norteamérica bajó nuevamente en mil novecientos setenta y cuatro y puede decaer aún más este año.

Verdaderamente, la industria textil japonesa ha declinado sólidamente. En la década de mil novecientos cincuenta se consideró que los tejidos constituyeron más de la tercera parte de las exportaciones japonesas. Ahora están bajo el diez por ciento, y se estima que bajará el cuatro por ciento en mil novecientos ochenta.

La importación de textiles japoneses es en la actualidad una de las más bajas del mundo. La producción del tejido japonés ha sido evasiva relativamente. En Japón eso da a entender que la industria se ha movido a otras naciones donde la mano de obra es menos costosa, como en Taiwán, Corea del Sur e Indonesia. Casi siempre, Japón ampara a las industrias que están en marcha en su productividad y permite a aquellas que están en decadencia, como la textil, la juguetera y la de instrumentos ópticos, a que exploren en otros campos manufactureros o emigren.

Consecuentemente, la mitad de las exportaciones textileras japonesas son de tejidos (sintético y natural) que son embarcadas a plantas japonesas allende los mares que manufacturan ropas y muebles. La industria textil japonesa está en una disminución de actividad y recientemente siete principales firmas textileras rebajaron sus dividendos en el aspecto de déficits - récords.

De todas maneras, en el comercio total, los Estados Unidos permanecen como el mercado número uno de Japón y es todavía un principal abastecedor de los nipones. En mil novecientos setenta y cuatro, el 23 por ciento de las exportaciones japonesas fue a los Estados Unidos, aunque en mil novecientos setenta y tres había sido del 25.6 por ciento. Algo más del veinte punto cuatro por ciento de las importaciones de Japón en mil novecientos setenta y cuatro vinieron de Norteamérica, comparado al veinticuatro punto dos por ciento en mil novecientos setenta y tres. A pesar de esa disminución, el volumen comercial entre los Estados Unidos y Japón está al frente de cualquier nación en el mundo, con excepción del convenio Estados Unidos - Canadá, donde existe una gran relación recíproca. La situación mercantil Japón Estados Unidos es considerada tan fuerte y edificante, en ese punto, que tal parece existir un ir y venir entre los encargados de hacer convenios comerciales entre las dos naciones, determinados a mantener la armonía más completa.

Aunque el convenio comercial Estados Unidos - Japón no aumentó en dólares en mil novecientos setenta y cuatro, existieron cambios significativos en los convenios.

La exportación japonesa de productos industriales ligeros (textiles, llantas, tubos, calzado, juguetes), a los Estados Unidos bajó sólidamente en mil novecientos setenta y cuatro. Pero los embarques de productos metálicos se duplicaron, así como las exportaciones de productos químicos y farmacéuticos. Japón vendió también un gran volumen de maquinarias y de instrumentos a los Estados Unidos en mil novecientos setenta y cuatro, más que en mil novecientos setenta y tres.

Asimismo aumentaron las exportaciones de autos, motocicletas y bicicletas, sobre mil novecientos setenta y tres. Los especialistas mercantiles de aquí dicen que Japón pudo haber alcanzado la culminación en la exportación de equipo de transporte a los Estados Unidos.

Los fabricantes de automóviles de Detroit están cambiando a autos del tipo japonés en tamaño y se es-

(Sigue en la Página Ocho)

COMENTARIOS AL DIA

Todo país que hace máquinas de matar necesita venderlas al que mata, porque de otra manera no tendrían mercado, ni su fabricación sería el brillante negocio que todavía lo es, y en el cual hay millones de dólares invertidos, y de otras monedas también.

Comercial e industrialmente hablando es un negocio lícito, puesto que no hay leyes ni religiones que lo prohiban, así moralmente pueda ser tan asesino el que mata, como el que fabrica y vende la máquina de matar.

☆ ☆ ☆

Para Estados Unidos el mejor comprador de las armas que fabrica es América Latina, tanto por su cercanía como por su ambiente que siempre es propicio para la guerra, y porque también hay terrorismo que consume mucho armamento, así lo sea tan sólo de los tipos más pequeños.

Además el país del norte nunca deja de tener alguna guerra que consume armamentos, y deja muy buenas utilidades a las empresas fabricantes, que para ello tienen invertidos muchos millones de dólares.

☆ ☆ ☆

En Europa fabrican armas Francia, Inglaterra, España, Italia, Checoslovaquia y otros países, que ofrecen y venden a los consumidores de la zona, y que no dejan de exportar a América cuando el cliente las pide y las compra, sobre todo las de tipo mediano y pequeño.

Y aquí en México tenemos fábricas de cartuchos y de armas también, aunque estas últimas en pequeña escala porque el consumidor prefiere las de procedencia extranjera.

☆ ☆ ☆

Una reciente estadística de las compras de armamento por países de Latinoamérica, habla de aviones y hasta barcos de guerra, siendo los compradores Argentina, Brasil, Cuba, Chile, Perú y Venezuela, y también menciona los llamados "misiles", o sean los cohetes cargados de explosivos que pueden explotar a miles de kilómetros de distancia.

Y esto sin incluir las armas pequeñas como pistolas automáticas y revolvers, ametralladoras y metralletas, escopetas, bazucas y otras como rifles de diversos calibres.

☆ ☆ ☆

En México hay muchas armas norteamericanas pequeñas, metidas de contrabando, y aunque son sus precios exageradamente altos no faltan compradores, porque el mexicano gusta de tenerlas para su defensa o lo que sea, pero las tiene; y también compra los cartuchos correspondientes.

Pero estas armas vienen a ser lo de menos comparadas con las bombas que arrojan los aviones, con los cañones y ametralladoras y, muy especialmente, con las bombas atómicas e hidrógenas.

☆ ☆ ☆

Estados Unidos acaba de usar en Viet Nam unas bombas que llama "depresivas-", y que matan por asfixia porque absorben el oxígeno del aire, siendo por tanto iguales o peores que las venenosas usadas en la primera guerra mundial; y bombas que, desde luego, también están matando mujeres y niños.

El negocio de fabricar máquinas para matar gente, es pues uno de los mejores del mundo y lo seguirán siendo, en tanto que haya grandes capitales invertidos en eso, en lugar de buscar el beneficio del género humano.

Luis Cabrera

POR ANTONIO ARMENDARIZ

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

Sucede con la mayoría de los hombres extraordinarios que logran de tal manera permear el alma colectiva de un pueblo, que sólo unas contadas personas, más bien por curiosidad, reparan en el lugar de su cuna, o a la fecha de su nacimiento, o la de su tránsito, si es que físicamente han desaparecido. Como ocurre que el pensamiento de hombres excepcionales y los hechos que realizaron, su conducta y las obras que nos dejaron, constituyen herramienta necesaria para la acción positiva de la máquina del tiempo a paso y medida, pues resulta difícil pensar sin sus experiencias en el campo que fue su preocupación, tales vidas ejemplares dan la impresión más clara, por objetiva, de la inmortalidad.

Tal acontece con don Luis Cabrera, el gran mexicano que hace 21 años terminó sus días fecundos, que lo mismo interesan a políticos que sociólogos, juristas o historiadores, poetas o novelistas, traductores, oradores o panfletistas de calidad.

Fue tan variada su actividad como hombre forjado en recias disciplinas y conocedor profundo de la historia de nuestra patria y, como muy pocos, de la situación del campo y la aún triste condición de los campesinos, que si comparamos sus observaciones con las de Abad y Queipo a fines de la Colonia, o las de Carlota, durante el llamado Imperio de Maximiliano, o la obra monumental de don Andrés Molina Enríquez, tendremos que convenir que don Luis Cabrera conoció y estudió con dedicación tales documentos, con muchos otros; los trabajó en muy largas horas de meditación y los comparó con sus personales observaciones en las viejas haciendas poblanas de las postrimerías del porfirismo.

No pudo serle inadvertida la permanente y más profunda penetración del libro, y cuando fue preciso, su mente fue capaz de escribir tratados; pero prefirió para sus tareas de divulgación el artículo periodístico, que llega prácticamente a todos los hogares y tiene la virtud evangélica de hacerse entender lo mismo por los humildes que los poderosos, igual por los ignorantes que por los sabios; porque la agudeza y la concisión obligadas por el breve espacio de los artículos, hacen que las formas de explicación sean sencillas, sin caer en puerilidad, y elegantes, sin remilgos ni afectación. Como pocos describió las condiciones del peón en México, en una época en la cual era muy difícil y hasta peligroso subrayar los errores, deficiencias, maniobras, artificios con que los poderosos recurrían para aprovechar al máximo los favores del dictador, quien siempre estaba dispuesto a cortar a tajo, con la "matona" toda observación contraria a un principio que le fue caro y le costó más caro: "poca política y mucha administración", o ya en el lenguaje más propio de la cuadra, cargando el acento en su antigua condición militar: "no me alboroten la caballada"... Dos frases que

(Sigue en la Página Ocho)

El Oceano Indico, Otra Zona de Tensión Internacional

POR RENE BENARD

PARIS (AFP). — La situación en el Océano Indico plantea nuevos interrogantes Penetración y mantenimiento de la flota soviética en esta zona de una extrema importancia estratégica; reforzamiento de las patrullas occidentales; instalación y ampliación de bases o de puntos de apoyo militares; próxima independencia de Mozambique y de las Seychelles; incertidumbre en Eritrea... Todo ello contribuye a provocar inquietud, tal como lo ha escrito recientemente, en la revista de las "Fuerzas Armadas Francesas", el almirante Henri Labrousse, antiguo comandante francés en el Mar Rojo y en el Océano Indico

Motivos de inquietud

El último motivo de inquietud procede de la denuncia por el gobierno británico del acuerdo que le unía al gobierno sudafricano, respecto a la base naval de Simonstown. El acuerdo, firmado en mil novecientos cincuenta y cinco, convertía prácticamente al puerto de Simonstown — idealmente situado en la punta del cabo de Buena Esperanza — en una base común anglo - sur - africana y, en caso necesario, en una base occidental.

Gran Bretaña, se comprometía a proceder conjuntamente con Africa del Sur a progresivas obras de modernización y, en cualquier caso, a proporcionar a la Marina sudafricana el material y el armamento aeronaval que exigiesen el progreso técnico y la evolución de la situación local e internacional.

La descolonización y la presión, cada vez más fuerte, de los no-alineados y del "Tercer Mundo", las repetidas condenas de Africa del Sur, culpable de racismo, en los organismos internacionales, embarazaron a Londres. Por supuesto, no se planteaba el interrumpir los intercambios económicos con Pretoria, muy importantes y mutuamente ventajosos.

El gobierno laborista del Sr. Harold Wilson, que había ganado las elecciones de octubre de mil novecientos sesenta y cuatro, y luego las de mil novecientos sesenta y seis, no podía en rigor continuar enviando a Africa del Sur las armas que este país reclamaba — incluidos los aviones destinados a las fuerzas aeronavales —, de acuerdo con el convenio de Simonstrown.

El conflicto israelo - árabe de mil novecientos sesenta y siete permitió poco después a la Unión Soviética, presente en el Mediterráneo desde mil novecientos cincuenta y seis, penetrar en el Océano Indico so pretexto de ayudar a los países ribereños que habían apoyado la causa árabe.

La infiltración se realizó en forma de patrullas navales, poco numerosas pero llevadas a cabo por buques ultra-modernos, que contaban con facilidades portuarias en la costa oriental afri-

(Sigue en la Página Ocho)

Claroscuro

POR MARCO A. ALMAZAN

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

EL DESCONOCIDO

Después de cinco años de hacer antesala, el señor Pueblita fue admitido a la augusta presencia del señor ministro. Tras los saludos y zalemas de rigor, el visitante sacó un sobre ya amarillento y se lo entregó al prohombre. Este lo abrió con indiferencia y leyó muy superficialmente la carta que contenía.

— Ajá. Así es que usted viene de parte del amigo Rodríguez.

— No, señor ministro — se atrevió a corregir Pueblita —. Con perdón de usted, vengo de parte de don Eleuterio Martínez.

El alto funcionario volvió a echar una ojeada a la rúbrica de la carta.

— ¡Ah!, es verdad... Eleuterio Martínez. El buen Eleuterio Martínez. ¿Y qué tal se encuentra Eleuterio Martínez?

— Pues regular, señor ministro, nada más regular.

— El asma, ¿no? Siempre lo ha fastidiado la dichosa ásma.

— No, señor ministro. Nuevamente con perdón de usted, lo que aqueja a don Eleuterio es un padecimiento del hígado. Lo tiene del tamaño de una gaita escocesa y le produce un ruido similar al que hacen estos instrumentos.

— ¡Qué barbaridad! Pero claro, con las cantidades ingentes de "scotch" que ha trasegado en su vida, no es para menos.

— Tampoco, señor ministro. A don Eleuterio no le gusta el whisky. El sólo bebe tequila.

— Es verdad, es verdad. Lo estaba yo confundiendo con otro González. Tequila, claro. Se bebe una botella diaria, ¿no?

— Dos, señor ministro.

— Esto es. Dos botellas diarias de tequila. El día menos pensado se muere Eufemio.

— Eleuterio, señor ministro. Don Eleuterio Martínez.

— Bueno, yo me refería a Eufemio Pérez, que también se bebe dos botellas diarias, sólo que de coñac — replicó el alto funcionario, un poco molesto.

— Si, señor ministro — admitió rápidamente el señor Pueblita.

El dignatario encendió un cigarrillo americano, aspiró una bocanada de humo y luego la arrojó en forma de pequeños círculos, los cuales contempló con evidente satisfacción.

— ¿Y qué hace ahora el amigo Fernández? — inquirió.

— ¿Quién, señor ministro?

— Elpidio Fernández, de cuya parte viene usted.

— Yo no vengo de parte de ningún Elpidio Fernández, señor ministro, con perdón de usted. Me presenta don Eleuterio Martínez.

— Ya lo sé, ya lo sé. Precisamente a él me refiero. Le pregunto qué es lo que hace. ¿Sigue con su rancho?

— No, señor ministro. Don Eleuterio nunca ha tenido ningún rancho, pues

(Sigue en la Página Ocho)

El Fondo de las Noticias

POR EMIGDIO MARABOTO

Que Expongan Programa e Ideología.— El Votante Tiene Derecho a Saberlo.— No es de Fiar la Autoridad Local.—

MEXICO. — Continúa siendo noticia el "destapamiento" de los Secretarios de Estado. El Presidente del PRI ha insistido en la auscultación y análisis para que pueda ser escogido el que satisfaga a las mayorías — del mismo Partido se supone — y anunció la conveniencia de formular un Plan Sexenal para que el candidato lo realice. Todo es democrático, pero parece que haría falta que los seis o siete señalados como posibles, expusieran a su vez un programa y dijesen cómo piensan y cuál es su ideología política, y que no se limiten a expresar su fidelidad a los principios de la Revolución porque esto resultaría muy vago. Es ilógico, si ya se ha reconocido oficialmente que podrán ser candidatos, que guarden silencio y se limiten a esperar. Lo verdaderamente democrático sería que desde ahora expongan cuál sería su postura en caso de ser elegidos. No basta que se sometan al plan sexenal que ha anunciado el PRI, pues deben tener presente que no van a Gobernar sólo para su partido, sino para México todo y el PRI sólo es una vigésima parte de la ciudadanía.

☆ ☆ ☆

El pueblo necesita saber de lo que es capaz la persona que va a regir los destinos del país y tiene derecho a que se le informe cuál es su ideología política. Y que no se le diga que en su actuación como Secretario de Estado ha demostrado su capacidad y su credo político, porque ninguno de ellos ha obrado por sí mismo. En efecto, invariablemente si se anuncia o inaugura alguna obra pública, o se toma alguna determinación, el titular de la dependencia de que se trate, ha mencionado que ha sido por acuerdo del Sr. Presidente y aún aquellos que han demostrado una extraordinaria actividad, nadie sabe si lo ha hecho sólo por seguir el ritmo de trabajo que ha sido la tónica del presidente Echeverría. Así pues, se ignoran las verdaderas cualidades de los candidatos mencionados, su ideología política y su manera de ser, puesto que hasta ahora han actuado, por lealtad siguiendo las normas y fórmulas que les ha señalado el Primer Mandatario, pero cuando actúen ya como Presidente, lo que haga o deje de hacer será su propia responsabilidad y ésto, es lo que quiere saber el ciudadano que irá a votar para designar a quien, a su juicio, sea más capaz de dirigir la Nación.

☆ ☆ ☆

Anda revuelto el Estado de Hidalgo, y aunque la batalla contra el Gobierno local la inició el Sindicato de Maes-

(Sigue en la Página Ocho)

Charlas de Sobremesa

POR P. LUSSA

SUEÑOS... SUEÑOS... SUEÑOS...

Nuestro gobierno tiene muchas y muy robustas esperanzas de convertir la siderúrgica de Las Truchas en un emporio industrial casi como el del Ruhr allá en Alemania, donde la Casa Krupp es una de las mayores del mundo.

Pro principio de cuentas y como Las Truchas está situada en el estado de Michoacán, tierra de mi general Cárdenas, ya la política le cambio el nombre y le impuso este último.

No recuerdo cuál será la cifra de producción de hierro en ese complejo, pero vamos a decir unas cuatro mil millones de toneladas al mes, al año, o lo que fuere.

Eso es lo de menos.

Pero sí sabemos que la cosa va en grandes, y que ahí vamos a tener fierro hasta para hacerles herraduras a los elefantes de Africa.

Hay sin embargo un pequeño pero a ese respecto, como lo hay en todas las obras y proyectos oficiales: la agricultura no produce ni lo que comemos, se caen por mal hechas las casas del INFONAVIT, etc.

Para poner en marcha el complejo de Las Truchas - Lázaro Cárdenas será necesario importar de Australia el carbón para los hornos de fundición, porque el de aquí no sirve ni su producción ajustaría tampoco, y el suministro eléctrico que la planta necesitará, nos dejará sin fuerza y en la oscuridad a Jalisco, Colima, Michoacán, San Luis Potosí y... Bueno, casi media República.

La traída del carbón desde Australia nos costará... ¿cuánto en dólares?

No lo recuerdo, pero cada kilo nos costará poco menos que un kilo de plata, y poco más que uno de mantequilla de la buena, de allá de Los Altos, que sabe a eso: a mantequilla, y no a sebo como las demás.

Y luego, a cómo nos resulta el kilo de fierro producido en Truchas - Cárdenas, Michoacán?

El kilo de varilla, alambrón, vigas, etc., cuesta como cinco pesos o algo más porque así lo carga el ingeniero; y si es de clavos de pulgada y media, cuesta diez porque nomás la hay en el mercado negro.

(Sigue en la Página Ocho)

MEDITACION EN EL CIELO

Nietzsche y Nobel: ¿Quién sabe si después de lo que pasó en Viet Nam, el premio de este "superman" no era un poco prematuro?